

POST AMOR, POST ROMANTICISMO, POSTRAUMÁTICO

En la línea de las racionalizaciones y la posibilidad cierta de llevarlas a cabo en lo cotidiano, llamó mi atención otra situación de esas que te desequilibran. El estado de enamoramiento.

Primero lo primero... levante la mano quién alguna vez se sintió enamoradx de otrx (vale la aclaración ya que me he enamorado de casas, cosas y artículos varios que no tienen nada que ver con el amor romántico) ¿Se acuerdan de esa sensación de idiotez feliz a la que somos sumergidos por un breve periodo de tiempo? En mi caso personal no son más de 8 meses en el mejor de los casos. Y en ese periodo todo fue **FERPECTO**, aún los ataques de estupidez más plenos me resultaban encantadores.

Debo confesar que he tomado las peores y mejores decisiones de mi vida en este estado... Vienen a mi memoria situaciones de lo más bizarras: pasar una tarde mirando desde atrás de un alambrado un partido de fútbol entre ellos y los de la esquina sin saber o interesarme en absoluto por ese deporte pero con una sonrisa en la cara; atravesar la ciudad en busca de regalos inexistentes por el nivel de especificidad de los mismos; pasar horas mirando deportes sin ninguna curiosidad por ellos, esperar por más de 2 horas en el lugar de encuentro; hablar con gente con la que no tenés ni la más mínima afinidad; viajar kilómetros para verse; esperar llamados telefónicos o peor aún, hacer llamados telefónicos (cuando solo existían los fijos era todo un sacrificio y si se enteraba tu vieja ni te cuento), gastar horas y horas de charlas con amigas sobre ellos, etc., etc., etc.

Escena:

Onomástico del Sujeto 2 /Sujeto 1 insulso con cara de caminar por los prados con su canasta de flores llega a su casa con el regalo correspondiente a la ocasión/ casa interior

Sujeto 1: (con una sonrisa de oreja a oreja y una actitud positiva que hace vomitar)

¡FELIZ CUMPLEAÑOS!! (entrega el paquete al festejado)

Sujeto2: (observa el paquete sin abrirlo, distingue una tela cuadrillé que supone es una camisa y habla)

¡Ya te he dicho que no me gustan las camisas, por eso no me gusta que me regalen ropa!

Sujeto 1: no es una camisa, es una malla (con el corazón con agujeritos y la canasta de flores por el piso)

FIN DE LA ESCENA

¿Cuál es la respuesta que merece semejante accionar? La mía, hoy, sería mandar a pasear el sujeto 2 con una serie de coloridos epítetos y adjetivaciones, girar sobre mis talones y retirarme cargando el regalo para cambiarlo por indumentaria para mi cuerpito. Pero no, no fue así ¿Por qué? es la pregunta del millón y cae la contestación más obvia. Es el AMOR IDIOTA o para dejarlo más claro aún, FUE EL AMOR, IDIOTA.

El espejo

Qué manera de encontrarse con boludxs por la vida! En mis años de experiencia me he encontrado con toda clase de personas amables, compañeras, siniestras, atormentadas, racistas, con corazones enormes, pero de lo que más me encontré fueron boludos. Tal vez sea algún imán que poseo para toparme con sujetos cuya inteligencia o saberes no son suficientes para la tarea que realizan. Estos encuentros se han dado en distintas situaciones y contextos pero en algunos estamentos del estado parece ser requisito *sine qua non* para que te contraten.

Cuáles son las pistas para detectarlx:

1. Vas a una oficina cuyo cartel enorme indica su función en la vida, llegás y te preguntan ¿qué necesita?
2. Llegás sin aire a liquidaciones porque no te pagaron el sueldo y te contestan “fue un error de sistema” con una sonrisa en la cara. En serio, ¿el sistema se equivoca? Y eso, ¿te resulta gracioso?
3. Viajás 30 km para una reunión y al llegar te dicen “se suspendió, nos olvidamos de avisarte”.
4. Llegás al super en busca de lo ÚNICO que no les queda, vas a otro y a otro y a otro, y el último repositor de los 40 a los que les preguntaste te dice que no venden más esa marca.
5. Vas a una ferretería y el vendedor te pregunta si el trabajo lo vas a realizar vos o alguien que sepa (léase otro masculino).
6. Escuchás en una plaza “no mi amor, eso es de machonas” cuando trata de trepar un árbol.

Facundo Cabral contaba que su abuelo era un tipo muy valiente, solo le temía a los boludos. ¿Por qué? Porque son muchos, ¡no hay forma de cubrir semejante frente! Por temprano que te levantes, a donde vayas, ¡ya está lleno de boludos! y son peligrosos, porque al ser mayoría eligen hasta el presidente...

En una de mis incursiones a la literatura profunda de verano (sic) encontré un pequeño libro titulado “El boludo argentino”. En su tapa había un pequeño espejo